



¿Prohibido tocar el género?: sobre bibliotecas, cultura, arte y otras cuestiones vitales

El feminismo representa una de las mayores aportaciones al pensamiento contemporáneo y ofrece herramientas para incidir en las políticas reales. Teoría y práctica se muestran unidas, se alimentan mutuamente, para tratar de que el mundo disfórico en el que vivimos llegue a ser habitable.

Las bibliotecas no pueden permanecer ajenas a las cuestiones de género porque junto al clasismo, el racismo o la lgbtqi+fobia, se interrelacionan para crear un sistema de opresión y desigualdad. Si las bibliotecas son para cualquiera hay que abrir puertas para que nadie se quede fuera. También debemos hacer las adaptaciones necesarias para que quienes vengan tengan ganas de quedarse.

A partir de las experiencias vividas en la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM, que este 2023 cumple 100 años, se hará un repaso de prácticas bibliotecarias que incorporan miradas y actitudes sensibles con el género.



Me gustaría comenzar agradeciendo el poder estar aquí hablando ante unas bibliotecas, las del Cabildo de Tenerife, que dan servicio a diferentes públicos y se podrían englobar en diferentes tipologías. Nunca he entendido la separación radical entre bibliotecas públicas (entendidas como las que dan servicio a toda la población), bibliotecas universitarias (centradas en el aprendizaje y la investigación en entornos de educación superior) y bibliotecas escolares (que atenderían al aprendizaje en los niveles educativos básicos).

“los mercadillos son mi sala de fiestas”

Eso dice Juli, la madre de Tomi, mi marido. Mi suegra acude a los mercadillos a entretenerse. Nada le gusta más que pasar unas horas mirando, probando y comparando, antes de comprar. Le gustan las mezclas de fruta y verduras, quesos, dulces, ropa, artesanías, pequeños electrodomésticos, vajillas, cosas usadas, cosas nuevas... En fin, todo lo que suele haber en los mercadillos.

“Las bibliotecas como mercadillo”

Aunque ni se compra ni se vende las bibliotecas son lugares en los que se intercambian cosas muy diversas. Desde saberes que la gente tiene y comparte con otras, hasta documentos,

oralidades, objetos de todo tipo... Las bibliotecas son lugares ideales para probar, son lugares de experimentación.

“Las bibliotecas son mi discoteca”

Así nos gusta entender a algunas las bibliotecas, como discotecas, en las que se mezclan entretenimientos muy diversos (desde el gusto por el conocimiento y la investigación a las actividades de creación, el ocio, etc.) como si de una sesión de DJ se tratara.

A mi suegra, a Juli, no le gusta nada eso de que no se pueda tocar el género. Al menos no admite que no le dejen probar lo que quieren venderle. Y con las bibliotecas nos pasa lo mismo. Nos gusta que todo lo que contienen se pueda tocar y probar. Los espacios y las herramientas que ponemos a disposición de la gente se puedan utilizar para lo que se nos ha ocurrido a nosotras, para lo que se les ocurra a quienes vengan y para lo que podamos imaginar juntas.

“Vamos a tocar el género”

Hoy, en esta charla, mi intención es manosear los conceptos de género y bibliotecas para poder viajar a otros lugares posibles. Para llevar más allá la idea de lo que es o debe ser una biblioteca.

“Un breve contexto bibliotecario”

La Biblioteca ha sido un espacio de intervención profesional para las mujeres al menos desde que en el siglo XIX se “inventaron” las bibliotecas públicas en Gran Bretaña y Estados Unidos. A pesar de que era un trabajo en el que las mujeres podían ser admitidas los puestos directivos y las aportaciones teóricas estaban copadas por hombres. Melvin Dewey, uno de los grandes teóricos de la biblioteconomía, a pesar de ser uno de los defensores de que los estudios de biblioteconomía se abrieran a las mujeres, mantenía que estaba justificado que sus salarios fuera más bajos por su menor fuerza física, su peor salud y su incapacidad para el trabajo ejecutivo. Eso decía este “señoro” padre de la clasificación que lleva su nombre (de uso generalizado en el mundo anglosajón y en América Latina) y que daría lugar, tras la adaptación de Paul Otlet y Henri La Fontaine, a la CDU.

La profesión bibliotecaria ha estado tan feminizada que ha sido víctima de la misoginia. Un ejemplo entre miles nos lo ofrece la película *Qué bello es vivir (It's a Wonderful Life)* (1946) de Frank Capra. Para disuadir al protagonista de sus afanes suicidas, su ángel de la guarda le muestra lo horrible que hubiera sido la vida de todos los que le rodean si él no hubiera existido. Su adorada, dulce y atractiva esposa, por ejemplo, aparece convertida en una bibliotecaria gruñona, “solterona” y amargada.

Como no creemos que la independencia, la profesionalidad o la ausencia de un marido conviertan a las mujeres en amargadas, reivindicamos el papel del trabajo bibliotecario como un servicio, una mezcla de cuidados que pueden hacer que nuestras sociedades sean más justas y habitables.

“Una premisa: Conocimiento situado ¿Desde dónde hablo?”

Hombre, blanco, cis, Facultativo de Bibliotecas (o sea, pequeñoburgués). Pero también una persona que pertenece a la disidencia sexual: una bibliotecaria marica. También alguien que muchas veces se ha definido como “activista bibliotecaria”. Eso hace que me coloque como parte del propio terreno sobre el que investigo y analizo.

“Tres eran tres las miradas de La Haraway”

Pero la mera enunciación de mi punto de vista no hace que nos salgamos de una manera de ver/investigar masculinista. Donna Haraway nos sugiere tres miradas para crear un conocimiento situado:

Una mirada periférica que nos permite ver lo que queda fuera de los focos centrales de atención. Es una mirada interesante para defenderse. Es lo que hace Bruce Lee cuando se quita de en medio a una multitud de atacantes que le rodean. ¡Y como bibliotecarias, en esta fase del capitalismo neoliberal exacerbado, tenemos mucho que defender!. Pero más interesante todavía es pensar que la mirada periférica, que desdibuja el foco de atención para permitirnos apreciar el conjunto, es la que utilizan las bailarinas para seguir una coreografía y ser conscientes de lo que bailan las otras mientras ejecutan sus propios movimientos.

En la biblioteca una mirada periférica nos permitiría atender a cosas a las que no se les concede mucho valor. Asuntos que quedan en los márgenes, fuera de foco. Por ejemplo, el lenguaje que utilizamos entre nosotras y para hablar con quienes visitan y habitan la biblioteca.

Una mirada desde las profundidades para encontrar saberes ocultos, olvidados. Pero también para rebuscar en lo más hondo de la práctica bibliotecaria (lo que hemos denominado como tareas técnicas y cerrado al ojo de quienes no son bibliotecarias): catalogar, clasificar, colocar las colecciones, adquirirlas, mostrarlas... También es importante echar esa mirada a la manera en la nos organizamos entre nosotras, entre quienes trabajamos en la biblioteca (jerarquías, desigualdades, capacidades diversas). Además, esa mirada a las profundidades nos puede llevar a buscar en el pasado, en nuestras ancestras, destellos de futuro. Utopías que siguen interpelando a nuestra forma de entender las bibliotecas y el mundo. Por ejemplo, atendiendo a la labor de las bibliotecarias de la segunda república española. O al discurso de Federico García Lorca en la inauguración de la Biblioteca de Fuente Vaqueros.

Una mirada desde abajo desde lo humilde, lo cotidiano, lo sencillo ¿Qué documentos son dignos de entrar en la colección? ¿Qué actividades se pueden llevar a cabo en la biblioteca? ¿Quiénes pueden hacer algo allí? Una mirada desde abajo, que a mí me recuerda cómo miran

les niñas, desde la vulnerabilidad, pero también desde la valentía del querer saber. Nunca preguntan para hacerse los interesantes sino porque les interesa descubrir, saber, aprender.

Con estas tres miradas presentes quiero presentaros cuatro estudios de caso que tienen que ver con cómo hemos trabajado a partir de las colecciones de la Biblioteca para activarlas y hacer cosas con ellas.

Primer caso:

Cien años no es nada: una sesión de trabajo con nuestras ancestras

Materiales: un dibujo, una carta, un libro un fanzine.

Colecciones: archivo histórico, colección de academias de la Biblioteca, libros de artista, fanzinoteca.

Activadoras: Bibliotecarias, una investigadora, un colectivo feminista de estudiantes.



Segundo caso:

Encabezamientos de materia: una reparación frente a la lgtbiqFOBIA de nuestro catálogo

Materiales: libros, fanzines, vídeos, performances, fotografías, una instalación, una bandera.

Colecciones: Libros en acceso abierto, libros de artista, fanzinoteca.

Activadoras: bibliotecarias, activistas, editoras, artistas.



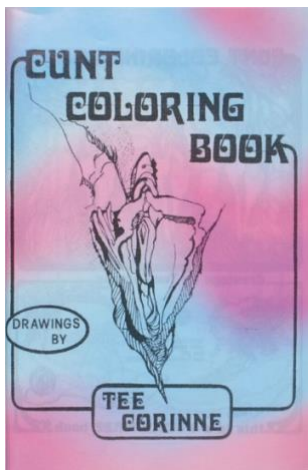
Tercer caso:

El catálogo como espacio de intervención política

Materiales: un fanzine, un catálogo automatizado.

Colecciones: fanzinotheca, publicaciones de artista.

Activadoras: bibliotecarias, artista, todas las que buscan en el catálogo y se detienen en los metadatos que describen los documentos.



Cuarto caso:

Investigación sobre publicaciones de artista catalizadora de nuevas ediciones

Materiales: un fanzine, un póster, una tarjeta.

Colecciones: toda la biblioteca.

Activadoras: bibliotecarias, investigadora.



Bibliografía

- Blasco, Selina, dir. 2019. «*Conocimientos situados*» de Donna Haraway por Selina Blasco. BIBLOS.Arte e investigación basada en la práctica.
<https://www.youtube.com/watch?v=q6y6DWBQfHY&feature=youtu.be>.
- «[Carta de las alumnas de la Escuela pidiendo la equiparación de derechos con los alumnos]». 1920. Archivo Histórico de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid.
- Colectivo AVECILLA. 2015. «Saquemos los libros del armario». Tumblr. La Universidad es una cabeza que ha olvidado su cuerpo. Encabezamientos de Materia es un trabajo de inventario para la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes UCM. 2015. <https://encabezamientosdemateria.tumblr.com/>.
- Corinne, Tee. 2013. *Cunt coloring book*. Colección de Fanzines (Bellas Artes). San Francisco (California): Pearlchild Productions.
- Dávila, Mela. 2021. *Ensayo 1: el ensayo (polifónico)*. Madrid: Desiderata Editorial.
- . 2022. *Ensayo 2: we want to know*. Madrid: Desiderata Editorial.
- . 2023. *Ensayo 3: Layer upon layer*. Barcelona: Terranova.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Feminismos ; 28. Madrid: Cátedra.
- Olalla, Elisa, Irene Herrero, Garasi Zambrano, Edurne Pérez, Candela González, Julia Álvarez, y Irene Puente. 2017. *Nuestra vida propia = Emakume bar Norberarena [Fanzine]*. Madrid: Colectivo Frida Kahlo. <https://biblioteca.ucm.es/fil/juana-capdevielle-el-amor-por-la-biblioteca,-la-pasion-por-la-vida>.
- Poncela y Ontoria, Marcelina. 1884. *Filosofo*. Dibujo (carboncillo).
https://patrimonioidigital.ucm.es/s/patrimonio/item?fulltext_search=Poncela+y+Ontoria.
- Simón, Alejandro, Azucena Vieites, Helena Cabello, Ana Carceller, María Salgado, Alejandría Cinque, Javier Pérez Iglesias, et al., eds. 2017. *Desiderata*. Madrid: Desiderata.
- Woolf, Virginia. 2013. *Gela bat norberarena*. Colección Proyectos. Bilbo: Consonni.

Javier Pérez Iglesias, Madrid, octubre de 2023

**“¿Prohibido tocar el género?
sobre bibliotecas, cultura,
arte
y otras cuestiones vitales
“**

Javier Pérez Iglesias



**“los mercadillos son mi sala
de fiestas”**

Juli López Lucio

SE RUEGA NO TOCAR
EL GENERO, GRACIAS



Javier Pérez Iglesias

“Las bibliotecas como mercadillo”

**“Las bibliotecas son mi
discoteca”**

“Vamos a tocar el género”

Y

**“a manosear la idea de
biblioteca”**

“Un breve contexto bibliotecario”

Señoros y moños

**“Una premisa:
Conocimiento situado”
“¿Desde dónde hablo?”**

“Tres eran tres las miradas de La Haraway”

- **Una mirada periférica.**
- **Una mirada desde las profundidades.**
- **Una mirada desde abajo.**

Primer caso

Cien años no es nada: una sesión de trabajo con nuestras ancestras

- Materiales: un dibujo, una carta, un libro, un fanzine.
- Colecciones: archivo histórico, colección de academias de la Biblioteca, libros de artista, fanzinoteca.
- Activadoras: Bibliotecarias, una investigadora, un colectivo feminista de estudiantes.

Segundo caso

“Encabezamientos de materia”: una reparación frente a la lgtbiqFOBIA de nuestro catálogo

- Materiales: libros, fanzines, vídeos, performances, fotografías, una instalación, una bandera.
- Colecciones: Libros de acceso abierto, libros de artista, fanzinoteca
- Activadoras: bibliotecarias, activistas, editoras, artistas

Tercer caso

El catálogo como espacio de intervención política

- Materiales: un fanzine, un catálogo automatizado
- Colecciones: fanzinoteca
- Activadoras: bibliotecarias, artista, todas las que buscan en el catálogo y se detienen en los metadatos que describen los documentos.

Cuarto caso

Investigación sobre publicaciones de artista:

La biblioteca como catalizadora de nuevas ediciones

- Materiales: un fanzine, un póster, una tarjeta.
- Colecciones: toda la biblioteca.
- Activadoras: bibliotecarias, investigadora.

Género fresco



¡Gracias!

